

LA CRISIS DEL PROYECTO NEOLIBERAL E IMPERIAL ESTADOUNIDENSE, LA RECONFIGURACIÓN DEL ORDEN MUNDIAL Y SUS OPORTUNIDADES



***THE CRISIS OF THE AMERICAN NEOLIBERAL
AND IMPERIAL PROJECT, THE
RECONFIGURATION OF THE WORLD ORDER,
AND ITS OPPORTUNITIES***

Nicolás Jesús Sabattini
Universidad Nacional de Córdoba (UNC)
ab.sabattini.nicolas@gmail.com

Nicolás Jesús Sabattini es Abogado por la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Cuadro de Honor y distinción “Egresado Sobresaliente” por dicha institución. Actualmente, se desempeña como adscripto de la cátedra de Derecho Político y es Maestrando en Relaciones Internacionales por el Centro de Estudios Avanzados (CEA) de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) de la Universidad Nacional de Córdoba.

Resumen || El presente artículo realiza un análisis histórico del surgimiento del neoliberalismo y del proyecto imperial norteamericano de fines del siglo XX como fenómenos que se encuentran relacionados intrínsecamente. Posteriormente, vincula la crisis de dichos fenómenos con el actual contexto global, en el que se asiste a un proceso de reconfiguración del orden mundial y a una modificación radical en las relaciones internacionales. En forma específica, se tiene en cuenta el rol de los Estados Unidos frente a la guerra ruso-ucraniana, y las consiguientes modificaciones en la correlación de fuerzas a nivel global. Por último, se abren interrogantes acerca de las oportunidades que esta situación puede generar para los países periféricos como la República Argentina.

Palabras clave || Imperialismo, Neoliberalismo, Hegemonía, Geopolítica, Guerra

Abstract || This article carries out a historical analysis of the emergence of neoliberalism and the North American imperial project at the end of the 20th century as phenomena that are intrinsically related. Subsequently, it links the crisis of these phenomena with the current global context, in which we are witnessing a process of reconfiguration of the world order and a radical modification in international relations. Specifically, the role of the United States in the Russian-Ukrainian war is taken into account, and the consequent changes in the correlation of forces at a global level. Finally, questions arise about the opportunities that this situation can generate for peripheral countries such as the Argentine Republic.

Keywords || Imperialism, Neoliberalism, Hegemony, Geopolitics, War

Introducción. El mundo previo a la guerra

Para entender el curso de los acontecimientos actuales, es menester volver al pasado. Conocer las causas que generaron las lógicas que sobredeterminan el proceder de los actores del orden global se convierte en algo necesario no sólo para entender la actualidad sino incluso para echar luz sobre el futuro inmediato, es decir, hacia donde nos dirigimos. Para ello, debemos remitirnos, en primer lugar, a mediados de la década de 1970. Allí se produjo lo que Josep Fontana denomina como “contrarrevolución conservadora”. Una contrarrevolución en el sentido que vino a dinamitar los cimientos del Estado Social de Derecho y a sustituirlo por otro tipo de organización del aparato estatal de signo político opuesto (2011).

Era una restauración de las condiciones existentes anteriores al Estado Social de Derecho que pretendía presentarse como una revolución. Esta restauración debía legitimarse por medio de las ideas. En opinión de Fontana:

Pronto se echó a ver que no bastaba con oponerse a la agitación de los trabajadores y de las fuerzas de izquierda con la represión, sino que había que dar la batalla en el campo de las ideas con una contrarrevolución cultural. (Fontana, 2011, p. 605)

Esta legitimación se logró por medio del accionar de *Think Tanks*, medios de comunicación tales como radios, revistas, periódicos y televisión, los cuales eran financiados por fundaciones privadas como la Fundación Coors, Fundación Olin, la Ave María Foundation, etc. (Fontana, 2011). Se convirtieron así en el arma más poderosa para difundir no sólo las ideas y principios de un liberalismo económico favorable a los intereses empresariales, sino todo un trasfondo de ideología conservadora.

El capital simbólico de dicha contrarrevolución fue personificado en dos figuras altamente polémicas: Ronald Reagan y Margaret Thatcher. Reagan se presentó en 1980 con un repertorio de ideas de derecha dura, en las que provocaba el resurgimiento de todos los miedos y terrores de la Guerra Fría. A su vez, condenaba enérgicamente las políticas de distensión y apaciguamiento llevadas adelante por sus predecesores (Fontana, 2011). Esta retórica, llena de confianza, contenía un mensaje claro: los Estados Unidos lo pueden con todo. Si bien por un lado recortó fuertemente el gasto gubernamental y propició una política impositiva de tipo regresiva, por otro se comprometió a mantener e incluso elevar el gasto de defensa nacional, acorde así a su reivindicación de la Guerra Fría. Como se puede observar, el nuevo proyecto de sociedad conllevaba también un nuevo proyecto acerca de cómo los Estados Unidos debían llevar adelante sus relaciones exteriores con el resto del globo. Es decir, implicaba el nacimiento y desarrollo de un nuevo proyecto imperial.

No obstante lo dicho, el laboratorio de prueba de estas ideas no fue ningún país del norte sino más bien un país de Latinoamérica: la República de Chile. Maurizio Lazzarato (2019) entiende que el acto de nacimiento político del neoliberalismo ocurre en el Chile de Pinochet. El sociólogo italiano entiende que es crucial para entender el sistema actual imperante no olvidarse nunca de la genealogía sucia, oscura y violenta del neoliberalismo, en donde los

militares se codean con los expertos de la teoría económica. Él observa un origen neofascista del mismo, ya que está marcado por la victoria político-militar del capital sobre las clases subalternas y los movimientos revolucionarios del siglo pasado (2019). Es a partir de la crisis del Estado Social de Derecho y de los gobiernos mencionados que se empieza a considerar al neoliberalismo como la única alternativa.

2. Neoliberalismo y proyecto imperial norteamericano

Estos acontecimientos provocaron el reemplazo del Estado Social de Derecho por lo que hoy en día conocemos como Estado Neoliberal. Si bien se puede encontrar la mención al término neoliberalismo en un par de obras tempranas del economista neoclásico libertario Ludwig von Mises que datan de 1922 y 1927¹, el término adquiere consistencia política y económica en una conferencia celebrada en París en 1938 por un grupo de intelectuales liberales (Walter Lippmann, Friedrich von Hayek, Wilhelm Röpke, el propio Mises, entre otros) que se habían reunido para constatar el colapso del liberalismo anterior a 1914 y reflexionar sobre su futura reconstrucción (Piketty, 2022).

Las políticas propugnadas por la forma neoliberal de gobierno se transformaron en hegemónicas casi a nivel global y fueron cristalizadas en el *Consenso de Washington* (Monedero, 2019). Este último puede ser visto como el programa económico de máximos del neoliberalismo. Implicaba un “consenso”² sobre una forma de diagnóstico y terapia de la economía, la cual si bien tuvo ciertos efectos positivos en la lucha contra la inflación y en el saneamiento de ciertas variables macroeconómicas, fue la responsable de los incrementos de la desigualdad social, así como del empobrecimiento en general. Algunos de los puntos de este consenso son los siguientes: equilibrio del presupuesto público reduciendo el déficit fiscal; reconducción del gasto público primando la selección del mercado; reformas fiscales regresivas; establecimiento de tipos de interés positivos; tipos de cambio que permitieran orientar la economía hacia el exterior de manera competitiva; liberalización comercial con plena apertura de fronteras; recepción de inversión extranjera directa; privatizaciones del sector público; desregulación en lo referente al mercado laboral, a los controles de empresas y capitales; garantías a los derechos de propiedad (Monedero, 2019).

A nivel interno, estas diez propuestas marcan la reorientación del Estado en tres aspectos principales: repliegue del Estado en su faz social (desregulación social y económica; reformas presupuestarias; privatizaciones), ampliación del alcance de los mercados nacionales e internacionales (liberalización comercial, financiera y cambiaria) y reforzamiento de la condición policial del Estado (garantías de cumplimiento del orden legal, especialmente de la economía de mercado y de la propiedad privada) (Monedero, 2019). David Harvey (2005, p. 25) conceptualiza al neoliberalismo como “un proyecto político destinado a restablecer las condiciones políticas y sociales necesarias para la acumulación de capital y restauración del

1 Las obras tienen el nombre de *Socialismo* (1922) y *Liberalismus* (1927).

2 El entrecorillado es adrede. En realidad, más que de consenso debería hablarse de imposición o exigencias de Washington.

poder de las élites económicas”.

Ahora bien, a nivel externo y refiriéndonos específicamente a Estados Unidos en este punto, este tipo de políticas implicaron un nuevo proyecto imperial posterior a la Guerra Fría. Mientras Bill Clinton ejercía la presidencia, el equipo de neoconservadores que habían logrado sus primeros pasos y experiencias en el poder con Reagan y que luego se habían consolidado con George H. W. Bush, preparaban la formulación de una nueva afirmación estadounidense en la política mundial posterior a la Guerra Fría (Fontana, 2011). Esta formulación implicaba un retorno al rearme y al unilateralismo, con una nueva idea de imperio. Sostenían que el liderazgo de Estados Unidos es bueno para el propio estado norteamericano y bueno para el mundo. Abogaban así por una hegemonía *benévola*, con el fin de promover la democracia y la libertad de los mercados en todo el globo. En realidad, el objetivo para esta etapa posterior a la Guerra Fría era el establecimiento de un sistema unipolar, dedicado a asegurar y preservar la *pax americana*³ (Fontana, 2011). Así, las misiones militares estarían destinadas a asegurar y extender las zonas de paz democrática; evitar la aparición de nuevas potencias competidoras; defender las regiones clave y explotar la transformación de la guerra⁴.

Si bien en los dos períodos de gobierno de Clinton (1993-2001) se intentó volver a una política de apaciguamiento, con la llegada al poder de George W. Bush los *neocons* que se habían formado y desarrollado en tiempos de Reagan y aquellos que diseñaron el nuevo plan imperial volvieron al poder. Dichos actores no aceptaban que el fin de la Guerra Fría hubiese de significar pacificación. Bush, a su vez, asumió inmediatamente la defensa de los principios del neoliberalismo (Fontana, 2011). Los atentados del 11 de septiembre y el clima de *terror* generado facilitaron la consecución de estos planes, reforzando el poder presidencial y el marco de acción del *deep state*. La *guerra contra el terror* es un corolario de este nuevo proyecto imperial. En opinión de Fontana, la guerra contra el terrorismo le consiguió a Bush y a sus dirigentes una poderosa razón para ejercer de forma activa el poder norteamericano a escala global, legitimando dicho uso como una medida de necesaria protección (Fontana, 2011; *The National Security Strategy of The United States*, 2002).

La *guerra contra el terror* vino a justificar y legitimar el despliegue del proyecto imperial norteamericano. Resultado de tal despliegue fue, por un lado, la llamada *Operación Libertad Duradera* (OEF por las siglas en inglés de *Operation Enduring Freedom*), que implicó la invasión a Afganistán y, por otro, la guerra contra Irak. La rapidez con la que se obtuvo la victoria en la guerra contra Afganistán llevó a creer a los norteamericanos que se encontraban frente a un nuevo tipo de guerra, caracterizado por la combinación de pequeñas unidades especiales y de bombardeos de precisión (Fontana, 2011). Sin embargo, en dicho planteamiento no se tuvieron en cuenta las capacidades militares de un país como Afganistán por lo que, al intentar plantear la misma estrategia en Irak, el resultado fue hartamente negativo. En cuanto a la guerra contra Irak, Fontana habla de una verdadera invención de la misma, ya que nunca existieron

3 Expresión utilizada para designar la supremacía mundial de los Estados Unidos tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, en especial sobre el hemisferio occidental.

4 Estas ideas fueron desarrolladas a fondo por la organización *Project for the New American Century* en un estudio publicado con el nombre de *Rebuilding America's Defense: Strategy, Forces and Resources for a New Century*, en septiembre de 2000 (Fontana, 2011).

justificativos legítimos para llevarla a cabo. Incluso, dicha invasión se estaba planeando con anterioridad a los atentados del 11 de septiembre, lo que significa que no tenía relación con la llamada *guerra contra el terror*. La invasión formaba parte del proyecto y nuevo rumbo que iba a tomar la política exterior norteamericana en base al plan imperial desarrollado por el grupo de neoconservadores que habían llegado al poder con George W. Bush. Dicho plan es anunciado en el *Discurso sobre el estado de la Unión* que el presidente pronunció el 20 de enero de 2002, donde exponía su propósito de combatir a los países del *Eje del mal*⁵ (Fontana, 2011). Desde un punto de vista militar, el nuevo imperio norteamericano no se fundamentaría en grandes guarniciones permanentes, sino en una serie de bases que permitirían un rápido despliegue de fuerzas para intervenir en cualquier lugar del mundo.

3. Crisis del neoliberalismo y del proyecto imperial norteamericano

El estrepitoso fracaso en ambas guerras, sumado a la crisis financiera mundial del 2008, puso en jaque ambas doctrinas. En primer lugar, Estados Unidos terminó retirándose de Afganistán en 2021 sin lograr establecer un gobierno pro-occidental, con millones de dólares gastados en la preparación de un ejército afgano que se derrumbó en cuestión de días y sin lograr la eliminación de la amenaza talibán, que incluso retomó el poder de dicho Estado en menos de una semana desde el retiro de las tropas. En cuanto a Irak, si bien Barack Obama declaró oficialmente terminada la guerra en agosto de 2010, al día de hoy sigue sin tener un gobierno estable y su territorio se encuentra en una cuasi guerra civil. Es evidente que la guerra la perdió el pueblo iraquí, ya que se dejó un país destrozado y dividido. Pero ello no significó una victoria norteamericana. Quedó claro, en opinión de Fontana, que el proyecto imperial de Bush era imposible de mantener (Fontana, 2011). Tan es así, que muchos *neocons* que en principio apoyaron el plan imperial⁶, de forma posterior dijeron que en el nuevo entorno de seguridad global la función de los Estados Unidos había de ser la de asistir a sus aliados y no la de hacer sus guerras. Parecería evidente que el desarrollo de este nuevo proyecto imperial estuvo dirigido al mantenimiento del complejo *capitalismo - sistema de libre empresa - modo de vida americano* que adquirió músculo durante la Guerra Fría. Lo que sí ha cambiado es la capacidad de los Estados Unidos para sostener el desarrollo de dicho proyecto (Fontana, 2011).

La crisis financiera mundial acaecida en 2008 puede ser entendida como el comienzo de la crisis que padece el modelo económico neoliberal. La economía mundial, desde entonces, nunca pudo recuperarse completamente. Ahora bien, si a dicha crisis le sumamos la padecida por la pandemia de Covid-19, la crisis ambiental y política, y la actual guerra ruso-ucraniana, el panorama es incluso peor. Según Piketty (2022), el declive neoliberal también se explica en parte por el fracaso de la promesa de Reagan de impulsar el crecimiento a través de la desregulación, al punto tal de que las clases medias y populares, a las que tantas cosas se les

5 Representado en ese momento por Irak, Irán y Corea del Norte.

6 Como, por ejemplo, Robert Gates, quien fue director de la CIA con George H. Bush y Secretario de Defensa tanto con G. W. Bush como con Obama.

habían prometido, han empezado a dudar seriamente de la globalización neoliberal.

En opinión de García Linera (2021), la hegemonía neoliberal ha perdido el optimismo histórico que la caracterizaba. De esta forma, ya no es capaz de presentarse ante el mundo como portadora de certidumbres imaginadas, horizontes plausibles, conquistables y realizables. Es así como, según el citado autor, nos encontramos ante un ocaso de época, en la cual estamos frente a un conflictivo, prolongado y agónico cierre de la globalización neoliberal. Este proceso de cierre comenzó hace 5 o 10 años, pero se vio potenciado por la pandemia de Covid-19 y la actual guerra ruso-ucraniana. Existe así un cansancio y estupor de la hegemonía neoliberal. De este modo, ha perdido su capacidad de regeneración, de impulso irradiador y de articulación de esperanzas⁷. En opinión de García Linera (2021), el neoliberalismo se mantiene por la inercia, por la fuerza de la herencia pasada.

Lo dicho *supra* no implica de ningún modo que la hegemonía neoliberal se haya acabado. Esta puede durar bastante tiempo más. Nos atrevemos a pensar que lo más probable es que intente una huida hacia adelante, generando mayor conflictividad y mayor radicalidad en las medidas que se adopten con el fin de conservar dicha hegemonía. En este sentido, coincidimos con Žižek (2014) cuando expresa que las crisis son utilizadas frecuentemente como estrategia para imponer las reglas del juego capitalista más radicalmente. En sus palabras, entiende que: “Aunque las crisis sacuden la autocomplacencia de la gente, obligándola a cuestionar los fundamentos de sus propias vidas, la primera reacción espontánea es el pánico que conduce a un ‘regreso a lo básico’” (Žižek, 2009, p. 23) reafirmando así, incluso más violentamente, las premisas básicas de la ideología dominante en lugar de ponerlas en duda. En este mismo sentido se ha manifestado Naomi Klein (2007) por medio de la *doctrina del shock*. En esta línea, Piketty (2022, p. 282) entiende que “[...] existe el temor fundado de que el neoliberalismo sea sustituido por alguna forma de neo-nacionalismo autoritario”.

4. Hacia una reconfiguración del orden mundial

La crisis del neoliberalismo generó, y a su vez se alimentó, de la crisis de la dominación imperial estadounidense. En este contexto, la actual guerra ruso-ucraniana es un punto de inflexión geopolítico dentro de una cadena de acontecimientos históricos muy relacionados entre sí. Este conjunto de eventos son parte de lo que David Harvey (2022) entiende como una reconfiguración del orden mundial. Estados Unidos, si bien continúa siendo la potencia hegemónica (en declive, frente al ascenso de la República Popular China), ya no puede continuar actuando de manera unilateral como se acostumbró a hacerlo una vez finalizada la Guerra Fría consecuentemente con su proyecto imperial. Se ve en la obligación de negociar con otros Estados y construir alianzas. Esto pudo observarse claramente en la votación impulsada por Estados Unidos en Naciones Unidas para excluir a Rusia del Consejo de Derechos Humanos en

⁷ García Linera entiende que, si bien la humanidad nunca tiene un destino, las grandes hegemonías son capaces de crear un imaginario del destino de la humanidad. En este sentido, las ideologías y las hegemonías tienen una facultad performativa: la capacidad de crear lo que enuncian. Esta última capacidad es la que perdió en este último tiempo la hegemonía neoliberal.

la que 58 países se abstuvieron de votar, incluyendo Indonesia, Egipto, India y Brasil. Es decir, una parte del mundo no quiere ser parte de la guerra *proxy* que se está librando en contra de Rusia⁸.

Por otro lado, ningún país sudamericano, africano ni asiático, con la excepción de Japón y Corea del Sur, se sumó a las sanciones económicas contra Rusia. En otras palabras, la guerra económica contra Rusia se transformó en una cuestión estrictamente de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) (junto con Australia, Nueva Zelanda, Corea del Sur y Japón), lo que implica el aislamiento de lo que habitualmente se presentaba como *comunidad internacional*, y presenta síntomas de lo que podría ser una especie de secesión del Sur Global Estratégico frente a Occidente. Las condiciones de este proceso se desprenden de dos aspectos claves: por un lado, el ascenso como hegemón de la República Popular China e India y, por otro, con las consecuencias generadas por las sanciones económicas contra sus propios autores. Es decir, el pretendido remedio sería peor que la enfermedad (Poch-De-Feliu, 2022).

Por lo tanto, el incremento de la tensión internacional, la inestabilidad económica y política en las principales potencias, y los cambios en la correlación de fuerzas a nivel global son elementos esenciales para comprender el conflicto en curso. Estas tensiones no se limitan a una región específica, sino que atraviesan todo el globo, generando ramificaciones significativas. El respaldo armamentístico irrestricto de la OTAN y Estados Unidos a Ucrania puede interpretarse como un intento de preservar su posición hegemónica a nivel mundial y de debilitar a Rusia tanto en el ámbito militar como en el económico. Este respaldo refleja la complejidad de las relaciones internacionales y las estrategias utilizadas por los actores globales para salvaguardar sus intereses y posiciones en el escenario internacional. La guerra, en este contexto, no solo se configura como un conflicto localizado, sino como un reflejo y resultado de tensiones y rivalidades más amplias en la arena geopolítica. También como advertencia a la República Popular China de lo que podría suceder si invade Taiwán (Coll, 2022).

En este sentido, Creus y Actis (2018) entienden que nos encontramos frente a un bipolarismo emergente, con características particulares y diferentes de la que supo existir en la Guerra Fría. Un dato irrefutable de ello es que ambos países son los únicos que tienen actualmente la capacidad de propagar y sostener proyectos estratégicos de alcance global. En otras palabras, son los únicos Estados capaces de proveer *bienes públicos* globales. En igual sentido se ha expresado Sanahuja (2020; 2022), quien entiende que el actual sistema internacional atraviesa “un cambio de ciclo histórico, la crisis de la globalización, entendida como modelo hegemónico. Se trata de una etapa de cambio estructural que cierra la etapa posterior a la guerra fría, dominada por la globalización económica y la democracia liberal” (Sanahuja, 2020, p. 81-82). Desde nuestra perspectiva, nos atrevemos a mencionar que más que la globalización en general, está en crisis una forma específica de la misma, la cual es la globalización neoliberal.

Es frente a este contexto global y escenario tan complejo que se presentan oportunidades significativas para los países del sur global, el cual puede convertirse en un

8 Harvey entiende ahora mismo que, como consecuencia de su crisis, tenemos en frente un neoliberalismo de tipo autoritario (2005; 2022).

terreno propicio para redefinir su posición y estrategias en el contexto internacional. Como hemos observado, la agitación geopolítica ha llevado a una reconfiguración de alianzas y al debilitamiento de algunas potencias tradicionales. Esto ofrece a los países periféricos la oportunidad de diversificar sus relaciones y buscar nuevas asociaciones estratégicas. En medio de la inestabilidad global, estos estados pueden fortalecer la diplomacia y buscar alianzas que les permitan avanzar sus intereses de manera más efectiva (Bogado Bordazar, Espósito y Bono, 2022).

Además, los países del sur global tienen la oportunidad de fortalecer sus instituciones internas y promover políticas que fomenten la independencia económica y política. Al desarrollar sus recursos internos y diversificar sus economías, estas naciones pueden reducir su dependencia de potencias externas y mejorar su resiliencia frente a las turbulencias internacionales. En especial, pueden entablar negociaciones y asociaciones para lograr superar obstáculos conjuntos y problemáticas generales, como lo es la deuda externa (Toussaint, 2018). Creemos que es fundamental para favorecer el desarrollo de estos países el debate y la sanción de una nueva arquitectura financiera internacional (Ocampo, 2021).

Cabe resaltar que, frente a esta disputa global por mayores espacios de poder e influencia, la región comenzó a tener a China como el gran acreedor internacional y comenzó a dejar de lado a los clásicos prestamistas occidentales de última instancia frente a episodios de vulnerabilidad externa. El caso venezolano es paradigmático (Creus y Actis, 2018). Sin embargo, Argentina también jugó una carta similar en el 2023 al solicitar la ampliación del *swap* vigente desde el año 2014.

Por otro lado, en el ámbito económico, la reorganización de las dinámicas comerciales a nivel mundial abre la puerta a nuevas oportunidades comerciales para los países periféricos. Pueden aprovechar este momento para explorar mercados alternativos, diversificar sus exportaciones y desarrollar sectores clave que se beneficien de la reconfiguración de las cadenas de suministro globales. En este orden de ideas, la cooperación entre estados en el sur del continente americano resultará fundamental (Bogado Bordazar, Espósito y Bono, 2022).

Por último, se puede decir que la crisis del neoliberalismo estableció como un terreno de conflicto la configuración de una nueva forma de dominación política posneoliberal e intentos mal logrados de restauración neoliberal. Esto supone forzosamente un trasfondo de inestabilidad en la reproducción global del capital. Obviamente, el encadenamiento internacional de los capitales modera y apacigua la tendencia a que el conflicto y la descoordinación que la situación mencionada genera en los Estados se convierta en guerra.

5. Conclusiones

A partir del análisis que ha sido previamente expuesto, se desprenden diversas conclusiones de carácter sustantivo. En un primer plano, se constata de manera inequívoca una reconfiguración integral en el orden mundial, con una marcada tendencia hacia la transición desde un sistema unipolar —que estaba predominantemente bajo el liderazgo de los Estados

Unidos— hacia un modelo multipolar que se caracteriza por la presencia de múltiples actores hegemónicos distribuidos a lo largo y ancho del planeta. Este cambio paradigmático se manifiesta claramente en eventos de gran relevancia geopolítica, como es el caso del conflicto entre Rusia y Ucrania, así como en el ascenso continuado de potencias emergentes como China e India. Las causas de la mencionada reconfiguración deben buscarse en el agotamiento y la crisis del neoliberalismo y del proyecto imperial norteamericano.

En este contexto, se percibe de forma evidente una creciente limitación por parte de los Estados Unidos para llevar a cabo acciones y tomar decisiones de manera unilateral (Harvey, 2022). Este fenómeno contrasta notoriamente con la capacidad que la nación norteamericana ha demostrado históricamente desde el fin de la Guerra Fría, guiada por un proyecto imperial delineado por los neoconservadores. La complejidad de las circunstancias actuales resalta de manera palpable la disminución progresiva de la influencia unipolar estadounidense y pone de manifiesto la emergencia de un escenario global caracterizado por la coexistencia y la competencia entre múltiples centros de poder.

A pesar de que el neoliberalismo enfrenta en la actualidad una crisis de magnitud significativa, esto no necesariamente implica la conclusión de su hegemonía como proyecto. Existe la posibilidad concreta de que esta corriente de pensamiento económico perdure durante un periodo de tiempo sustancial e incluso busque una salida a su crisis mediante una radicalización de sus planteamientos. En este entorno turbulento, los países periféricos o del sur global, como la República Argentina, podrían identificar en esta situación una ventana de oportunidad propicia para consolidar su desarrollo y lograr una mayor inserción en el ámbito internacional.

La cooperación en el sur del continente desempeñará un papel crucial en este contexto global. La capacidad de los países para aprovechar las oportunidades y diseñar estrategias efectivas, posiblemente a través de la cooperación regional, será esencial para superar los desafíos y avanzar hacia un camino de desarrollo sostenible. En medio de las crisis, es fundamental reconocer que estas no generan automáticamente sus propias soluciones. Cómo serán éstas resueltas, si es que lo son, dependerá siempre del equilibrio de fuerzas en cada caso concreto (Jessop, 2019).

Referencias bibliográficas

- Bogado Bordazar, L., Espósito, J. y Bono, L. (2022). Antecedentes, actualidad y desafíos de los procesos de integración regional en América Latina analizados desde diversas corrientes de pensamiento. En G. Salimena (Comp.), *Repensar las relaciones internacionales. Enfoques contemporáneos en torno a las teorías internacionales, la geopolítica y el mundo globalizado* (pp. 277-321). Teseo.
- Coll, A. (18 de octubre de 2022). Una guerra con historia. *Jacobin*, 108-111. <https://jacobinlat.com/2022/10/18/una-guerra-con-historia/>
- Creus, N. y Actis, E. (Octubre de 2018). América Latina en la nueva bipolaridad emergente.

- Nueva Sociedad*. <https://nuso.org/articulo/america-latina-en-la-nueva-bipolaridad-emergente/>
- Dalio, R. (2021). *Principios para enfrentarse al nuevo orden mundial*. Deusto.
- Fontana, J. (2011). *Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945*. Ediciones de Pasado y Presente.
- García Linera, Á. (2020). *Posneoliberalismo. Tensiones y complejidades*. Prometeo Libros.
- García Linera, Á. (2021). *La globalización neoliberal en tiempos de crisis*. Cuadernos ELAG. Cuadernos 5. Curso "Estado, Política y Democracia en América Latina". <https://www.pagina12.com.ar/364852-alvaro-garcia-linera-la-globalizacion-neoliberal-en-crisis>
- Harvey, D. (2005a). *Breve historia del neoliberalismo*. Akal Editores.
- Harvey, D. (2005b). *El nuevo imperialismo. Acumulación por desposesión*. CLACSO.
- Harvey, D. (18 de octubre de 2022). "Estamos viendo una reconfiguración del orden mundial". Una entrevista con David Harvey. *Jacobin*(7), 28-38. <https://jacobinlat.com/2022/10/18/harvey-estamos-viendo-una-reconfiguracion-del-orden-mundial/>
- Jessop, B. (2019). *El Estado: pasado, presente, futuro*. Prometeo Libros.
- Klein, N. (2007). *La doctrina del shock: el auge del capitalismo del desastre*. Paidós.
- Monedero, J. C. (2019). *Los nuevos disfraces del Leviatán: el Estado en la era de la hegemonía neoliberal*. Ediciones Akal.
- Ocampo, J. A. (2021). *Hacia la reforma del (no) sistema internacional*. Fondo de Cultura Económica - Banco de la República.
- Piketty, T. (2022). *Una breve historia de la igualdad*. Paidós.
- Poch De Feliu, R. (18 de octubre de 2022). Los años perdidos. *Jacobin*, 13-19. <https://jacobinlat.com/2022/10/18/los-anos-perdidos/>
- Sanahuja, J. A. (2015). Los desafíos de la Teoría Crítica de las Relaciones Internacionales. En C. Del Arrenal, y J. A. Sanahuja (Coords.), *Teoría de las Relaciones Internacionales* (pp. 157-188). Tecnos.
- Sanahuja, J. A. (2020). ¿Bipolaridad en ascenso? Análisis equívocos frente a la crisis de la globalización. *Foreign Affairs Latinoamérica*, 20(2), 76-84. https://www.researchgate.net/publication/340540560_Bipolaridad_en_ascenso_Analisis_equivocos_frente_a_la_crisis_de_la_globalizacion
- Sanahuja, J. A. (2022). Interregno: La actualidad de un orden mundial en crisis. *Nueva Sociedad* (302), 67-100. <https://nuso.org/articulo/302-interregno/>
- Toussaint, E. (2018). *Sistema Deuda. Historia sobre las deudas soberanas y su repudio*. Metrópolis.
- Žižek, S. (2005). *Bienvenidos al desierto de lo real*. Akal editores.
- Žižek, S. (2009). *Primero como tragedia, después como farsa*. Akal Editores.
- Žižek, S. (2014). *Contragolpe absoluto. Para una refundación del materialismo dialéctico*. Akal Editores.

Fecha de recepción: 7 de octubre de 2023.

Fecha de aceptación: 6 de noviembre de 2023.